

MAGASINS

AUX

MODERNES

DAMES DE FRANCE

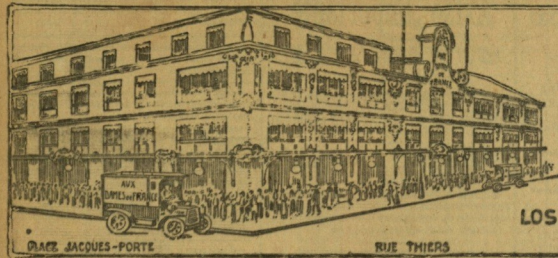
BAYONA

NOVEDADES

ARTICULOS DE PARIS

LOS MAS GRANDES ALMACENES, LOS MEJORES SURTIDOS, VENDIENDO LO MAS BARATO DE LA REGION
DESDE 25 FRANCOS HACEMOS FRANCO DE PORTE HASTA HENDAYA

PUBLICIDAD COUSSEAU BAYONA



CASA GOMEZ

GRAN LIQUIDACION COMO FIN DE TEMPORADA

- Trajes ingleses de Caballero, á medida, de 130 pesetas en 90
- “ “ “ “ “ de 120 “ en 80
- Trajes de Caballero, á medida de 100 “ en 60
- “ “ “ “ “ de 80 “ en 45
- Gabanes de Señora y Caballero, ingleses los de 110 “ en 75

LIQUIDACION-REGLAMO

- Trajes de Señora, á medida, de 125 á 150 pesetas en 80
- “ “ “ “ “ de 100 á 125 “ en 70

CORTADORES DE PRIMER ORDEN

Agente general y venta, Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: farmacia de Casadevante, droguería Hijos de Tornero, en Irún, farmacia de Lago; en Rentería, droguería de Lecuona; en Vergara, droguería de Camacho; en Tolosa, farmacia de Oyarzabal; en Eibar, droguería de Olavarrieta,

PRODUCTOS - MARAVILLOSOS!!

CALBER

Para la Toilete de BEBÉS y SEÑORAS

Los PEQUEÑOS CALBER son, la única preparación ideal, para los niños de las familias, asociada de los niños, pecas, irritaciones, granos, sarpullidos, erupciones y erupciones. Después de ser muy agradables para el cuerpo. Evitan el mal olor del sudor de los pies y sábanas. Insustituible para los caballeros después de afeitarse. En su uso especial evita la foliculitis y el uso de la antiperspirante.

LOCION VITTELIA

FORTIFICA LA PIEL, EVITA LA CAIDA DEL PELO, PROMUEVE SU CRECIMIENTO, QUITA LA CASPA, LIMPIA LA PIEL Y EVITA LAS CASAS.

EL 99 POR 100 de los que lo usan han conseguido llegar a edad avanzada, con pelo rizo y abundante. Todo comprador se convierte al momento en propagandista de este PREPARADO MARAVILLOSO.

Automóviles Peugeot

Automóviles Delage

ENTREGA INMEDIATA

Concesionarios en España

Elorrio, Londaiz, Espada y Comp.

Guetaria, 6 y Garage Victoria

Garages particulares con entrada propia y absolutamente independientes, 45 pesetas por mes comprendidos agua, luz y teléfono. - Dirigirse garage VICTORIA

CORDIAL DE CEREBRINA

Compendio de DR. ULRICH, Químico NEW YORK

“Maca medicinal de España”

YARZA. En los principales Farmacias: Ponce de León, Frías, de los Andes y Madrid.

DOLOR DE MUELAS

El cigarro Caris

Cura en el acto y radical el DOLOR DE MUELAS, destruye las gérmenes productores de la CARIES y conserva la dentadura toda la vida, en el mismo estado que se encuentra al usar el primer CIGARRO CARIS, sin más esmero ni más dolor.

De venta en San Sebastián: Sres. Hijos de Tornero y en Bilbao, Farmacia de Sr. Rivero y en Irún, Sr. Aristegui; en Santander, Sres. Perez del Molino; y en todas las farmacias de España á 1,50 pesetas la caja.

AGENCIA CENTRAL

de Vapores extra-rápidos de las Compañías American Line White Setar Line Transatlántica Francesa

PARA CALIFORNIA

Bakersfield, Fresno, Los Angeles, Oakland, Sacramento, San Francisco, Santa Barbara, Stockton, Idaho, Boise, Gili, Mountain Home, Nampa, Nevada, Austin, Battle, Mountain, Elco, Eureka, Reno, Wina emueca, Oregon, Citi y otros puntos de los Estados de California.

Precios en primera, 722,50; segunda clase, 640,30 francos desde Burdeos. Desde San Sebastián 34 pesetas más, á contar del 6 de Marzo hasta el 6 de Abril. Esta agencia no admite emigrantes.

Para informes y billetes, dirigirse á don Juan Martínez, Puyoeto, 4, San Sebastián.

La Voz de Guipúzcoa

La Mesa Española

Este importante libro, que versa sobre la forma de confeccionar toda clase de guisos y dulces, se halla de venta en la Administración de este periódico, San Marcial, 10, bajo, al precio de UNA peseta ejemplar.

Tarjetas de visita

desde 2 pesetas el ciento

Encuadernaciones

de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico

Folleton de "LA VOZ,"
8 de Febrero de 1913.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maseu, de Barcelona.

HIJA SIN PADRES

Novela histórico-social POR CAROLINA INVERNIZIO

de emprender á fin de calmar mi espíritu agitado.

Profunda turbación demandó el semblante de Juliana.

—Y su marido sigue viviendo en Turin?

—En Chieri, su ciudad natal, y junto á di su querida.

—¿Es posible?

—Eso afirman mis informes particulares.

—Pues la casualidad me depara poder prestarle un servicio, amiga Juliana. Precisamente tengo en Chieri un antiguo amigo de mi padre, que me conoce desde niño y me quiere mucho; se llama el señor Pozzo, rico propietario, viudo y con dos hijos. De él obtendré hábilmente cuanto informaciones precise acerca de su marido de usted y de su amante. Dicho queda que me guardará mucho de manifestarle que soy su amigo.

Juliana tembló.

—¿Piensa usted ir en persona?—preguntó.

—Sí; Chieri está muy cerca. El domingo que viene me presentará allí.

—Ya verá, señor Daneo, lo que le dicen de mí y los elogios que prodigarán á esa hipocritisa.

Interrumpió sus palabras con risa convulsiva y desagradable.

—¿Es bonita?—preguntó intrigado Daneo.

—Lo dicen. Tiene caritas de muñeca, sonrosadas, cabellos rubios y sonrisas infantiles. Á los hombres les gustan esos tipos virginales.

—A mí me agradan las morenas, pálidas, nerviosas, apasionadas—exclamó el señor Daneo.

Y como Juliana sonreía:

—Yaya, olvide su melancolía, deje que las demás se las compongan como puedan y piense sólo en divertirse—añadió el joven.

—¡Imposible! Jamás disfrutaré la alegría de otro tiempo. Tengo una espina clavada en el corazón. Y ya que usted es tan bueno, recoja su promesa y aguardo los informes de Chieri.

—Entendidos. Confíe en mí.

—Yo continuaré mi insoportable vida junto al hombre que me adora y al que no puedo amar. ¡Cuán es mi deber! ¿Separarme? No sería una manifiesta deslealtad por mi parte? No acaban para mí las tremendas pruebas?

Llamaron á la puerta de la sala.

—Es él—dijo Juliana estremecidosa.

—Yo me voy—exclamó el señor Daneo.

—No, espere, le presentaré.

Y agregó en voz alta:

—¡Adelante!

La puerta se abrió, y en ella apareció Borra. Había envejecido en poco tiempo. Sus buenos se marchaban bajo la seca piel; sus ojos lucían en el fondo de las órbitas.

Viendo á un joven al lado de Juliana, no reprimió un movimiento de estupor. Pero se repuso pronto.

—¿Estorbo?—preguntó mostrando en la contracción de sus facciones el estertor de su ánimo.

—No por cierto; entra y te presentaré á mi antiguo vecino—respondió la bella guanterera.—Este señor fué el primero que me auxilió la mañana siguiente á mi desgraciado matrimonio. El señor Daneo... el señor Claudio Borra.

Mucho gusto en conocerle—exclamó el empleado con desenvoltura, tendiéndole lealmente la mano.

—El gusto es mío—añadió Borra—y perdóneme, aunque tarde, darle gracias por haber salvado una vida tan preciosa. Juliana, invita al señor para que como con nosotros.

—No se moleste; siento no poder aceptar por hoy—interrumpió Daneo levantándose.—Pero volveré pronto y los prometo entonces declararles el día entero.

—Así lo esperamos.

Le acompañaron hasta la antecámara, y volvieron al salón. Claudio encontró un cigarrero, y se arrellanó en una butaca. Juliana permaneció en pie, al lado de una mesa, entreteniéndose en deshacer un ramo de flores.

—¿Sabes, Juliana, que he sufrido mucho hace un momento?—dijo Claudio.

—¿Y por qué?—preguntó Juliana con frialdad.

—Al entrar en casa me dijeron que es-

tabas sola con un señor joven y elegante; paralizado mi corazón; pensé que estabas casada de mí y que tenías otro amante.

—Dios mío, ¿cuándo cesarán tus infundados celos? ¿Acaso no soy dueña de recibir la visita de un amigo? ¿Cree que lo había pasado tan loca manía?

Sentiose también y permaneció en la mirada vaga, indecisa, pensando en la promesa del señor Daneo. ¡Si hubiera podido seguir á Chieri, sorprender á Rinaldo con Tilde...! Era necesario que se hiciera justicia con las propias manos. Continuamente pensaba en su marido y en Tilde. Mientras éstos viviesen no existiría para ella la felicidad.

Nada lograba calmar su tormento. Pero los celos no se preocupaba. Franchino había muerto para ella.

Carecía de noticias suyas, y sospechaba que el viejo se había vuelto loco ó que perdió la vida en su empresa. Encontrar á su hijo! ¿Qué demencia! No lo conseguirá su madre el mismo día que se la robaron... Como daría él con ella, después de veinte años! Juliana sonrió con desprecio. Si alguna vez le tormentaba el recuerdo de su hijo, procuraba desterrarlo de su mente. La idea de venganza absorbía los demás sentimientos.

Un beso de Claudio sacó á Juliana de sus diabólicos pensamientos. Lanzó un grito y lo rechazó bruscamente.

—¿No tienes otra cosa en qué pensar?—exclamó colérica.

Claudio adoptó una actitud casi suplicante.

—¡Tú no me amas y yo te adoro; ten piedad de mí!

—Siempre las mismas palabras. Aue no has comprendido tu error, Juliana, que me

causan acoso. Ya no somos dos tortolitas para arrullarnos sin cesar. Tú envías, querido, y yo no sé más que en mi venganza. Me prometes no molestarme más, y secundarme en todo.

—¿Y no cumplió? ¿Cree desear? ¿Quieres volver á Turin contra mi gusto? ¿E sometí á tu voluntad. ¿Qué más quieres?

—Quiero ver en ti al hombre. En nada puedo ayudarte, quien, como tú, sólo debe sentir celos y gemir.

—¿Te amo, Juliana?

—Mejor harías en armarme membé y en serme más útil.

Claudio tembló; gotas de sudor frío corrian por su frente.

—Comprendo; me pides que mate á Rinaldo. Pues bien... no te valgo.

—Porque eres un cobarde. ¡Ah, si yo fuera hombre! No obstante, trabajé sola. Dentro de poco sabré lo que hacen él y Tilde.

—¿Cómo?

Juliana nada respondió, y se levantó para oprimir un timbre. Apareció una criada.

—Que enganchen el coche—dijo Juliana—y no olvides que lo espero en el tocador.

—¿Sales?—preguntó Claudio con timidez.

—Sí, ¿quieres venir conmigo?

—Si no te molesto...

A pesar de su mal humor, Juliana se echó á reír.

—Ven, hombre, ven—respondió—pero entendámonos: no quiero á mi lado garza de muerto. Necesito que me distraigan. Vístete pronto y lleva dinero, pues harémos algunas compras.

Y sin añadir más, sin mirarle, salió del salón.

Durante una hora Juliana y Claudio pasaron en coche descubiertos por la ciudad, sin hablar.

Claudio, animándose con el contacto de aquella mujer atractiva, por la que sentía un amor frenético, un ardor apasionado imposible de concebir, y que bastaba por sí sola para vengar á todas las víctimas del libertino, que padecía las mismas torturas que infligió á los demás, intentó dos ó tres veces emprender la conversación. Pero Juliana permaneció silenciosa.

La visita del señor Daneo, su conversación con él, reavivaron las agónicas pasadas é inflamaron aún más su odio contra Rinaldo. Tenía necesidad de acordarse de aquella historia, figurándose que de tal modo se vengaba de su marido y de Tilde, acusándose ante los demás, haciéndose aparecer, con el capricho de su fantasía, infames, crueles y perversos.

Era su orgullo que sangraba más que su corazón.

En la calle de Roma el coche iba al paso. Tanta era la afluencia de carruajes, tranvías, carros y transeúntes. Juliana comenzaba á perder la paciencia, cuando sintió que la tocaban en el brazo. Volvióse colérica hacia Claudio, pero éste se apresuró á decirle: